

Las iglesias de Tudela: Santa Magdalena y San Nicolás

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DEL CULTO AL ESPIRITU SANTO
EN LOS SIGLOS XI v XII

Hemos señalado en nuestra tesis¹ la importancia del tímpano de la iglesia de la Magdalena en Tudela para el conocimiento del origen, o, por lo menos, de ciertos aspectos muy originales que revistió en la Edad Media el culto a María de Magdala. Aquí, quisiéramos volver sobre el tema; este pensamiento religioso, que floreció —a nuestro parecer— bajo la influencia del chiismo árabe, antes de apagarse definitivamente en la segunda mitad del siglo XIII, desembocó a principios de este mismo siglo en un milenarismo muy similar al que cundió por Italia, sur de Francia y la Champaña francesa, con el joaquimismo. De esos tres momentos: culto a Magdalena, culto al Espíritu Santo, milenarismo, de una misma corriente religiosa, nos parece que las dos iglesias de Tudeia guardan en sus piedras el remoto recuerdo.

IGLESIA DE SANTA MARIA MAGDALENA

La iglesia existía antes de la Reconquista², por Alfonso el Batallador, de la villa, y, con la colegial, era una de las iglesias en las que los cristianos seguían practicando su religión bajo la dominación árabe. Después de Sandoval, Díaz Bravo sacó a luz la donación que hizo Alfonso el Batallador de la parroquia de la Magdalena de Tudeia al obispo de Pamplona en agradecimiento de los servicios que prestó al rey «in obsidione Caesaragustae Tutelae et Tyrasione in cujus obsidione donum fuit et hanc cartam confirmavit.»³ Parece general, pues, la opinión que la portada de la iglesia remonta al siglo XI.

1 Paulette DUVAL, *Recherches sur les structures (Gestalt) de la pensée alchimique et leurs correspondances dans le "Conte du Graal" de Chretien de Troyes et l'influence de l'Espagne de l'Ebre sur la pensée symbolique de l'oeuvre.* (Thèse d'Etat en Sorbonne). París 1976. (Honoré Champion), pp. 303, 558 ss.

2 Fray José Vicente DÍAZ BRAVO, *Memorias Históricas de Tudeia.* Pamplona, 1956, p. 185.

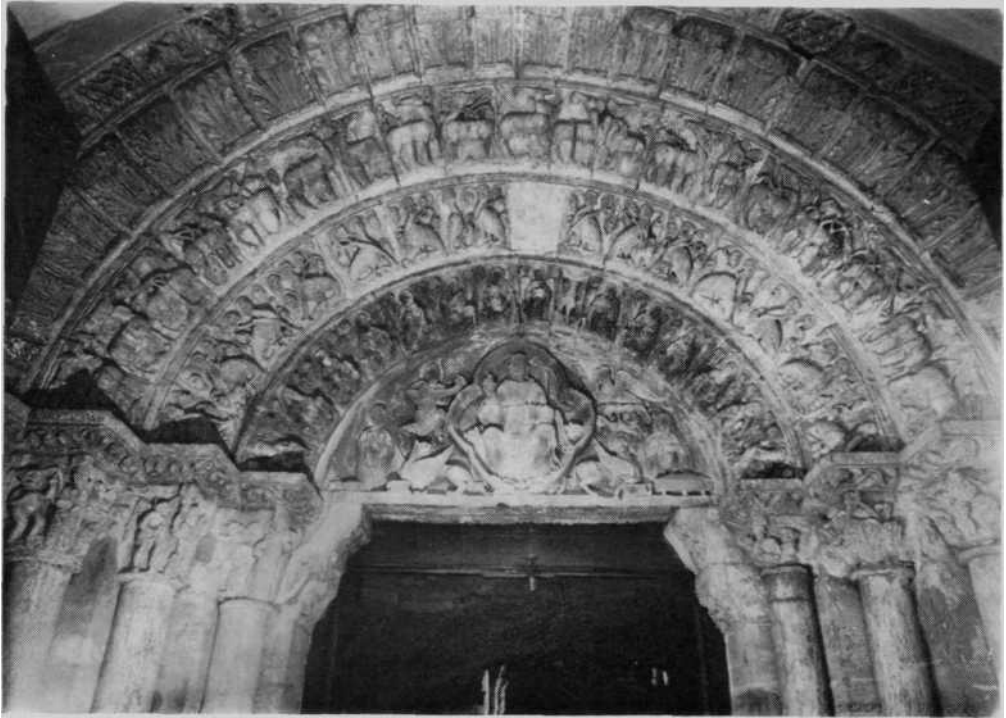
3 Id., p. 89.

Representa el tímpano Cristo en gloria en una mandorla lobulada, con los símbolos de los cuatro evangelistas. El águila, como es natural bajo la influencia del *Beatus* de Gerona, tiene entre sus garras un rollo (y no un libro) cerrado. Notemos también que el ángel (San Mateo) tiene un rollo desplegado. A cada lado, una mujer: a la derecha, cerca de un sepulcro cerrado; a la izquierda, arrodillada, con las dos manos abiertas a altura del pecho: María de Magdala, a quien está consagrado el templo. A la derecha, delante del sepulcro antes de la Resurrección, a la izquierda, cuando *ve* al Resucitado, pues, según el Evangelio (Juan, XX, 16-18), fue ella la primera a quien Cristo apareció después de su Resurrección.

En la archivolta se ven *catorce* personajes, y a cada lado de la paloma del Espíritu Santo, que baja sobre ellos. Los personajes se encuentran repartidos en ocho y seis, y no, como se pudiera esperar, en siete y siete. Esto debe llamar la atención, porque la disimetría es claramente deseada. Por otra parte, nunca los textos testamentarios hablan de catorce discípulos, o de un número múltiple de catorce: siempre son doce los apóstoles el día de Pentecostés en los Actos (II, 1) después de la elección de Matías. Los Evangelios (Juan, XX, 19 / Luc, XXIV, 13-15 / Marc, XVI, 14) hablan de los Once. En los Actos (1, 44) el Espíritu baja también sobre los Gentiles, pero el número de ellos no se precisa. ¿Qué significación puede tener el número catorce, y quiénes son estos catorce personajes?

Para contestar a la primera pregunta, creemos necesario evocar la doctrina familiar a los mozárabes de Tudela, puesto que era la de sus contemporáneos musulmanes chiitas. Para esta secta esotérica del Islam, la Deidad cuando se miró en el espejo de la manifestación apareció bajo la forma de los Catorce Purísimos, que representan la teofanía primordial de la Realidad de las Realidades: son los Catorce, los doce imanes, es decir Alí, el yerno del Profeta Mahoma, sus hijos y sus descendientes hasta el duodécimo, Fátima, la hija de Mahoma y esposa de Alí, y el propio Mahoma. Después de la Revelación del Alcorán por Dios, dicen los chiitas, es necesario que sea explicado el sentido oculto, esotérico que late bajo la letra del texto, y ésta es justamente la función de los imanes. El último de ellos, el duodécimo, sin embargo, no murió, sino que desapareció y sigue viviendo misteriosamente en el corazón de los creyentes; dicho de otra manera, el duodécimo imán representa la inspiración en cada alma del Espíritu, hasta el día del Juicio. Aquel día, volverá el último imán y todos los misterios serán desvelados⁴. Concepto familiar en el norte de España, como lo demuestra también la miniatura del folio 63 del Beato de Gerona. La mujer que cabalga

⁴ Para el chiismo, cf. las obras de H. CORBIN, particularmente: *En Islam Iranien*. París, 1971 (chez Gallimard), T. I, p. 195 ss., capítulos VI y VII; T. IV, pp. 322-337.



Iglesia de María Magdalena. Tudela Siglo XI.



Iglesia de San Nicolás.. Tudela (Navarra).

la Bestia del Apocalipsis se encuentra delante de un árbol cuyas flores rodean el disco de la luna. Este árbol es en realidad un inmenso tulipán, y de sus flores colocadas de manera disimétrica, el decimocuarto tulipán es *invisible*; si contamos los nudos del tallo, el duodécimo nudo es el que corresponde al tulipán *invisible*, que está cortado por el borde de la miniatura. Podemos intuir, por otra parte, como hemos expuesto¹, una relación entre la *copa* que levanta en la mano la Mujer y la *copa* del misterioso árbol, con sus catorce tulipanes, y pensar que la hermosa dama vestida de mora lleva en sus manos la *copa*, el secreto del alma de cada creyente⁵.

En Tudela los seis personajes, desde abajo, a derecha e izquierda, son probablemente los seis apóstoles de Cristo (a la izquierda se reconoce a San Pedro por sus llaves) y, o bien otros seis apóstoles, o bien seis Profetas del Antiguo Testamento. ¿No sería, el tercero, Moisés, con las Tablas de la Ley? Todos ellos son la teofanía del Espíritu Santo. En efecto, sabemos que en Oriente (en Persia, particularmente) la suma de $n + 1$ números resume y define la significación de los n anteriores números. La paloma del Espíritu Santo, que es la decimoquinta del grupo, representa, pues, cada uno y todos los Profetas y Apóstoles que recibieron y difundieron la Revelación divina.

Hemos sostenido, en nuestra tesis, la hipótesis de que la disimetría ocho y seis sugería a los fieles del siglo XI que vivían en ese ambiente ismaelita los ocho profetas de Miqueas (V, 5) que, dentro de una concepción ebionita (y sabemos que los musulmanes recogieron bastantes doctrinas del ebionismo de los primeros siglos del cristianismo) son las epifanías (no las «reencarnaciones») del «Profeta Eterno», que aparece de siglos en siglos para traer a los hombres la Verdad divina tal y como, según las épocas, son capaces de recibirla; «Christus aeternus» que «corre hacia el lugar de su reposo» hasta el último, Jesucristo⁶. Los seis, en esta perspectiva, hubieran sido los seis de la Duna Roja, cuando el Profeta Mahoma presentó a los cristianos de Nájera los de «su familia». El sexto era, según las tradiciones, o bien el ángel Gabriel, en virtud de la misma numeración: el sexto de los cinco resume la figura de éstos que son, pues, teofanía de Gabriel, es decir en un ambiente musulmán, el Espíritu Santo⁷, o bien Salmán de Persia, que es el prototipo del hombre directamente inspirado por el Espíritu Santo, por el ángel, fuera de todo magisterio. Si la repartición: ocho, seis,

5 Paulette DUVAL, op. cit. pp. 289-295.

6 H. CORBIN, op. cit., p. 261.

7 El ángel Gabriel se confunde con la Inteligencia, agente de los filósofos musulmanes. H. CORBIN, op. cit. pp. 109, 175, 236, 237, 238, 284.

sugiere tal hipótesis, conviene sin embargo ver cómo los cristianos pudieron expresar, con el propio simbolismo, la misma doctrina⁸.

Observemos, en primer lugar, que a los Catorce Purísimos de los chiitas corresponden en el tímpano de la Magdalena doce Apóstoles y Profetas del Antiguo Testamento, María y Gabriel, siendo los Catorce chiitas, los doce imanes, Fátima y Mahoma. En efecto, los séptimo y octavo personajes a la izquierda representan al Ángel Gabriel y a María que tiene las manos abiertas en señal de adoración, como, abajo, María Magdalena. Pero Gabriel, en el cristianismo primitivo (y el aislamiento de los cristianos de España bajo la dominación árabe no pudo sino conservar los rasgos de los primeros siglos), era el Verbo mismo que apareció a María para penetrar en su seno⁹, a veces también el Espíritu Santo. De manera que Gabriel representa a Jesucristo anunciándose a María. El paralelismo con el chiismo es perfecto, puesto que Cristo es el último «profeta» de los cristianos, con una diferencia importantísima: que Gabriel no es «profeta» en el sentido que lo era Mahoma, sino Dios mismo, el Verbo, o el Espíritu Santo. La consecuencia es que a los dos últimos personajes del tímpano corresponde la figura de Salmán el Persa. La revelación del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento sigue actualizándose en cada alma. El ángel Gabriel sigue anunciando a cada alma el nacimiento, en el secreto del corazón, del Hijo de Dios, es decir de la Luz que viene a este mundo. De la misma manera que Magdalena, la pecadora, pero también la «beata dilecta» de Cristo, que vio al Resucitado, se confunde muchas veces con María de Betania que, sentada a sus pies, recibió la Palabra de Cristo, de la misma manera la Anunciación, que transforma a una hija de la tierra, «mujer entre las mujeres», en vaso electo porque lleva en su seno la luz del mundo, se «anuncia» a cada alma, hasta el final de los Tiempos. Por eso, en Champlieu, cerca de Compiègne, en Francia, un templo elevado a María, del siglo XII, reza que aquí se celebra a María que «más que la rosa fue imagen de la Madre de Dios»: «Res spectatur in hoc templo veneratur Maria quam rosa pulchra magis matris Dei». Y María (Magdalena), en efecto, como imagen de cada humilde alma terrestre y pecadora bien puede llamarse «imagen de la Madre de Dios».

A unos metros se erige la iglesia de San Nicolás. Vamos a ver cómo el tímpano de San Nicolás corrobora nuestro análisis, y cómo anuncia el Nuevo Reino del Espíritu.

8 Paulette DUVAL, op. cit., pp. 558-559.

9 En los "Oracles sibílinos", la "Epístola de los Apóstoles"; cf. J. DANIELOU, *Théologie du judéo-christianisme* París 1958. *Troisième Partie. Le Verbe et Gabriel*, pp. 180 ss. La asimilación de Gabriel y del Espíritu Santo es, sobre todo, el hecho de la "Ascensión de Isaías". Id., *l'Esprit Saint et Gabriel*, p. 179.

LA IGLESIA DE SAN NICOLAS EN TUDELA

Díaz Bravo ¹⁰ dice que fue antes basílica dedicada a Santa Cecilia, de los monjes de San Benito, por lo menos hasta 1131, fecha de una donación descubierta en los archivos de Santa María la Real de Oña. Parece que en 1135 ya existía la iglesia de San Nicolás, puesto que en una concordia con el obispo Miguel de Tarrazona, de era 1173 (1135) figura la firma de *Berengarius Garcia sancti Nicholai*, al lado de la de «*Arnaldus Sanctae Mariae Magdalenaë*» ¹¹.

Como se trata de San Nicolás de Bari, la fecha es muy notable, porque indica relaciones muy tempranas entre España y el sur de Italia. Ciertamente es que, luego, Bari, fue puerto de embarque para los cruzados, y que fueron estos últimos los que trajeron a Occidente el culto del obispo de Myra. Pero la segunda cruzada sólo tendrá lugar en 1147 y en la primera los cruzados siguieron la vía tradicional hacia Oriente, es decir, la vía terrestre. Sin embargo, no vemos por qué poner en duda la fecha de 1135 para la dedicación a San Nicolás de la basílica hasta entonces de Santa Cecilia. Nos queda, pues, por evocar la dominación de los normandos en Sicilia y sur de Italia, y, en Tudela, la presencia de numerosos normandos después de la Reconquista por Alfonso el Batallador y el conde Rotrón de Alperche, y el hecho de que la reina Margarita era sobrina del conde e hija del señor Gilbert de Laigle, en Normandía; esposa del rey García el Restaurador (1135-1150), la reina murió en 1141, y San Nicolás fue consagrada, pues, bajo el reinado de García.

La fachada de San Nicolás es verdaderamente extraordinaria y, quizás, única. Representa, en la mandorla, a Dios, el Padre, con el Hijo en las rodillas; el Dios Padre, en la Edad Media, se representa o bien como una mano que sale de las nubes o bien, en Saint-Denis, bajo la inspiración directa de Suger, sosteniendo a Cristo crucificado ¹². Más tarde tal antropomorfismo fue condenado y prohibido. Pero aquí se trata del Padre y del Hijo, rodeados de los símbolos de los cuatro evangelistas. Como en Santa María Magdalena, el águila tiene el rollo cerrado. A cada lado de la mandorla, dos hombres barbudos están sentados en el suelo, con las piernas cruzadas. A la izquierda, probablemente el obispo de Myra, Nicolás, con la mitra. A la derecha, otro personaje, con la cabeza descubierta, pero con un nimbo (que no tiene, cosa curiosa, San Nicolás). El personaje nimbado tiene en la mano un pergamino

10 Fray José Vicente BRAVO, op. cit., p. 152.

11 Id., p. 108.

12 E. MALE, *L'Art religieux en France au XII^e siècle*. París 1928, p. 183.

desplegado, que *hace simetría* con el que sostiene el ángel, símbolo de San Mateo. Estas figuras están colocadas bajo un friso de *trece* grandes flores (tornasoles, según parece), siete y seis a cada lado de un ave, algo deteriorada, que debe representar la Tercera Persona de la Trinidad, tanto más cuanto que se encuentra exactamente encima de la mandorla. Tenemos, pues, sin duda, el mismo símbolo que en la Magdalena: el decimocuarto es el Espíritu Santo, como en la doctrina chiita el último imán, el decimocuarto de los Catorce Purísimos, es el Espíritu presente en el corazón de cada creyente, y, también, el que volverá al final de los tiempos para desvelar todos los misterios. Vamos a ver que es a este último al que alude, esta vez, el artista que esculpió la fachada de San Nicolás.

Pero antes tratemos de precisar la fecha de tal obra. Nos parece imposible hacerla remontar antes del siglo XIII.

1.º) La hechura de las flores del friso parece muy similar a las que adornan el escudo que domina el tímpano. Dice Díaz Bravo que estaba, antes de 1732, en el interior de la iglesia¹³. El escudo lleva, además de las cadenas de las Navas de Tolosa (1212), flores de lis, y Díaz Bravo está convencido de que no puede ser el escudo del rey Teobaldo (ob. 1251) porque éste no lleva en su sello lises, y piensa que debe ser el escudo del rey Sancho el Fuerte (ob. 1234). Pero acaso se equivoque porque las lises son de la casa de Borbón (y no de la de Champaña, a la que pertenece el rey Teobaldo), casa de Margarita, tercera mujer de Teobaldo. Además, los leones que figuran también en este escudo, con una mujer y un hombre entre sus garras, son de la casa de Flandes desde tiempos muy remotos¹⁴; pues bien: según nos dice el propio Díaz Bravo¹⁵ el rey Teobaldo tuvo como primera esposa a Inés, nieta del conde Felipe de Flandes. Pudiera ser entonces el escudo del rey Teobaldo, es decir, esculpido entre 1234 y 1251.

2º) El obispo lleva una mitra cuya forma no aparece antes de los años 1200 y posteriores, como demostró G. Demay en su estudio de los sellos de la Edad Media¹⁶. Primero, en efecto, los ápices de la mitra se llevaron lateralmente y sólo hacia los años 1200 se llevaron en la frente.

Diríamos, pues, que la fachada de San Nicolás es obra de un artista del siglo XIII, bajo el reinado de Teobaldo, conde palatino de Champaña. ¿Qué significación tiene? ¿Qué nos quiere decir el escultor? Porque entonces labrar una fachada de iglesia no era más que ilustrar el dogma, las creencias

13 DÍAZ BRAVO, Op. cit., p. 153.

14 Kervyn de LETTENHOVE, *Histoire de Flandes*, Bruselas 1847, T. II, p. 65.

15 Fray José Vicente DÍAZ BRAVO, op. cit., p. 211.

16 G. DEMAY, *Le costume au Moyen Age d'après les sceaux* Paris s. d. chez Dumoulin, en souscription.

vigentes de la época. ¿Qué aspectos nuevos cobró entonces la meditación empezada dos siglos antes en la Magdalena, sobre la presencia del Espíritu Santo en cada alma? Un fulgor corría por la cristiandad de principios del siglo XIII, desde Italia a Francia e Inglaterra; desde la Italia del sur donde había muerto, en 1202, un monje de Calabria, Joachim de Fiore («di spirito profetico dotato» dirá Dante, en su *Paradiso* (XII, 141). Algunos franciscanos, que se inspiraban de sus escritos, anunciaban que los tiempos habían llegado. Las Tres Personas de la Trinidad corresponden a tres momentos de la Revelación divina. Al Padre, el Antiguo Testamento, al Hijo, el Nuevo Testamento. Ahora, decían (a partir de 1260, precisaban), llegan los tiempos del Espíritu Santo. Los hombres no han entendido, ni practicado, el mensaje del Evangelio: la pobreza absoluta. Esta Iglesia de Roma, rica y ávida de poder temporal, debe desaparecer: la nueva Iglesia será la de los «Espirituales», no la de los clérigos, y la orden franciscana terminará absorbiendo a las demás, porque sólo los franciscanos han guardado la simiente del reino venidero del Espíritu Santo. Después de siglos de viudez, Pobreza vuelve a encontrar a su esposo, San Francisco, como dirá Dante (*Paradiso* XI, 58).

Este movimiento, y el libro escrito por los discípulos de Joaquín de Fiore, se conocen con el nombre de «Evangelio Eterno» o «Evangelio del Espíritu Santo». En el capítulo XIV, se puede leer: «Vi a un ángel que volaba por el lado del cénit; tenía el Evangelio Eterno, para anunciarlo a los hombres que están en la tierra, a todas las naciones, a todas las tribus, a todas las lenguas, a todos los pueblos»¹⁷. Los joaquimitas se encontraban en el sur de Francia y hasta en Inglaterra donde Adam de Marsh, amigo de Roger Bacon, recibía los escritos de los joaquimitas y los transmitía a Roberto Grosseteste, obispo de Lincoln. Pero fue sobre todo la Champaña francesa el refugio de los más conocidos de los joachimitas, y particularmente de «frater Gerardus», el probable autor de la «Introducción al Evangelio Eterno».

La fachada de San Nicolás, esculpida en los tiempos del rey Teobaldo de la casa de Champaña, ¿no nos anuncia que los tiempos del Espíritu Santo han llegado? Todos los libros, entre las garras o uñas de los animales simbólicos, están cerrados. Cerrado también el libro de San Nicolás, el santo que se apareció a Constantino, el emperador que fundó el poder temporal de la Iglesia romana. Sólo el ángel que vuela despliega entre sus manos un Evangelio, que abre también, en simetría, el santo nimbado, sentado a la derecha. ¿No sería, frente al obispo Nicolás, Joaquín de Fiore, o San Francisco, tal como lo imaginaban los joaquimitas, que tiene abierto el Evangelio eterno, que él anuncia en la tierra, mientras en los cielos, vuela el ángel

¹⁷ E. RENAN, *Joachim de Fiore et l'Évangile éternel*, Revue des Deux Mondes Juillet 1866. cf. también H. CORBIN, op. cit., T. IV, pp. 443-449

con el mismo Evangelio eterno? La mística del siglo XI que veía la teofanía del Espíritu Santo en cada alma inspirada por Dios, directamente, cuya imagen era Magdalena (o Salmán el Persa para los chiitas) desemboca en el siglo XIII en una adhesión a la mística de los exaltados franciscanos que anunciaron para 1260 el nuevo reino del Espíritu Santo. Pero, en 1254, los cardenales reunidos en Anagni condenaron el joaquimismo.

Ya en Alamüt, en 1164, el ismaelismo reformado anunciaba la Gran Resurrección; desde entonces, decía el Maestre de Alamüt, las leyes formuladas por las religiones reveladas se vuelven caducas e impotentes para asegurar la salvación. Sólo ahora es asunto de Dios que llama en el secreto de las almas a los elegidos. Fue por los mismos años, como hemos expuesto¹⁸, cuando un hijo de Tudela escribió un libro alquímico conocido en su traducción francesa por la *Turba Gallica*, en el que Arisleus, en la visión que lleva su nombre, anuncia que la alquimia es la cuarta religión del libro, es decir la religión de la Gran Resurrección, la religión del corazón o del Espíritu Santo.

La tradición espiritual parece constante y la ínclita ciudad del Ebro bien parece ser en Occidente la patria de una pneumatología que se cree en general más propia del Oriente, y desemboca en una religión interior, en un culto al Espíritu Santo; muy naturalmente, sin duda, con tales antecedentes, ella tuvo en tiempos de un rey oriundo de Champaña, entre los años 1230 y 1251, la tentación momentánea del milenarismo joaquimita.

Paulette DUVAL

18 Paulette DUVAL, op. cit., capítulo IV, pp. 470-476. Pensamos que el autor de la *Turba Gallica* pudiera ser Roberto de Ketene, es decir "de Alcatén" una "almunia" de Tudela en el siglo XII (y no de Ketton, en Inglaterra), traductor del Corán por Pedro el Venerable, traductor del "Libro de Morienus y Jalid", un escrito alquimista, archidiacono de Pamplona, y, sin duda, el "magister Robertus", amigo del rey Sancho, según una carta (DÍAZ BRAVO, p. 131) del rey, canónigo de Santa-María de Tudela, y también el mismo "Magister Robertus", canónigo racionero, de Pamplona, cuyo obituario lleva obit en el 10 de abril.